

## Charlas de MUJERES ESPAÑOLAS

Por Amparo C. de AGUERREBERE

### Con Marcela de Juan

Bella e inteligentísima, la señorita de Juan, gentil agregada a la Embajada que representa a China en nuestro país, es un exponente maravilloso del carácter y la voluntad, tan significativa, de aquella raza.

Voluntad sí, ya que la señorita de Juan, a pesar de su extrema juventud, posee una cultura tan vasta, que asombra aún más por su exterior sencillez, como de niña «bien» sin complicaciones.

Domina siete idiomas. Subraya la música con tan intensa emoción, llevando sólo dos meses de estudio del piano, que oyéndola interpretar a Albéniz, no puede creerse tal cúmulo de valor musical. Ella confiesa que ha estudiado hasta ocho horas diarias. Esto, ¿no es voluntad? Voluntad de raza asesorada con una sensible emotividad artística.

Ella se confiesa gran enamorada de nuestro Madrid; mejor dicho, del suelo español.

Mas a través de toda su persona, de todo su hablar, de toda su ansia de saber, se trasluce la idolatría por su patria y el orgullo de sentirse china, y de colocar a su amado país por encima de todo lo creado... Esto no lo dice; se exhala de su piel como aroma sutil, de sus ojos, iluminados con fulgor de pasión patria y agrandados hasta convertirla en belleza europea, recordando tan sólo su origen al semicerrarlos cuando evoca sentimientos que no se expresan, mas que descubren sus sueños y nostalgias asiáticas.

Esta mujercita, al parecer tan frágil, de figura de Tanagra, en la conferencia que pronunció en el Museo de Arte Moderno sobre arte chino, se crecía, multiplicando su «voluntad» en evocaciones históricas, en memorias musicales que ella quisiera sintiesen todos en su mágica pureza de ser desconocida todavía.

Su esforzamiento en hacer resaltar la diferencia enorme que existe entre la música china y la japonesa, tal vez más conocida esta última de la mundialidad cosmopolita que huella con su planta la tierra japonesa, más visitada turísticamente por inquietos viajeros, es evidentemente sugeridora de sus bellas frases apasionadas.



La señorita de Juan, lectora infatigable, se muestra encantada de nuestra querida revista MUJERES ESPAÑOLAS.

—La leo con placer y es sedante para mis nervios, aunque parece que éstos no tuviera, porque ni me fatiga el estudio, ni en realidad creo que estudio al hacerlo con tanto placer. Mas como los nervios forzosamente están en su sitio, de ahí que aunque no los sienta, procure llevarles su «alimento» o darles su quietud. La revista de ustedes me seduce y me dá tranquilidad. Es linda, es bella, es buena.